

HAY PROVIDENCIA!

Drama en tres actos, en verso, original de D. Francisco Botella y Andrés, *para representarse en Madrid el año de 1857.*

PERSONAS.	ACTORES.
Estrella, (36 años.)........	*Sra. doña T. Lamadrid.*
Eleonor, (18 id.)..........	*Sra. doña C. Carrasco.*
El Marques de Olmedo, (39 id.)....................	*D. J. Romea.*
Don Juan, (40 id.).........	*D. J. Arjona.*
Enrique, (20 id.)...........	*D. M. Ossorio.*
Roberto, (66 id.).........	*D. F. Ossorio.*
Eduardo......................	*D. J. Tamayo.*

ACTO PRIMERO.

Una cabaña; puerta al foro y lateral á la izquierda; chimenea á la derecha y ventana. Es de noche. Se oye llover y se vè la claridad de los relámpagos.

ESCENA PRIMERA.

Roberto, *sentado.* Eleonor *á su lado en una banqueta.*

Eleo. Cuándo me contais la historia
que tanto tiempo deseo?..
No habreis olvidado creo...
Rob. Siempre existe en mi memoria.
Es una historia, querida,
para contada muy larga;
es una página amarga
en el libro de mi vida.
Eleo. Es triste la historia, padre?
Rob. Triste, muy triste, hija mia,
porque es la historia de un dia
que eterno llora una madre.
Eleo. Una madre! Ay cielo santo!
Mas deberá entristecer
á quien nunca conocer
pudo á su madre.
Rob. Era encanto
de su vida una pasion;
con ella solo gozando,
en ella solo pensando
vivia su corazon.
Era una jóven hermosa
como pintan los amores,
tan pura como las flores
y cuanto bella dichosa.
Su alma, agena al padecer,
era inocente y sencilla,
su virtud tan sin mancilla
como un capullo al nacer.
Apenas abierto al mundo
su virginal corazon,
dió alimento á una pasion,
á un amor casto y profundo.
Y solo para él vivia,
y solo con él gozaba;
pero el mundo la engañaba!..
Malo es el mundo, hija mia!
Su amante, que erá un traidor,
de los muchos que pretenden
á una muger y la venden
dándola un fingido amor...
de otra hermana enamorado,
quiso una intriga forjar...
Fuera largo de contar...
Eleo. Pues dejemos esto á un lado.
Y el galan?
Rob. Despues que urdió
la intriga, y que con sus planes
y repetidos desmanes
á la familia ultrajó,
dejóse con sangre fria
á su amante, que fiada
en la palabra empeñada...
Eleo. Qué?
Rob. Era madre ya, hija mia!
Eleo. Ay Dios mio!.. Y el amante?
Rob. La abandonó, fementido,
y ya nada se ha sabido
de su vida en adelante.
Eleo. Santo Dios!
Rob. Si, justo el cielo
la hizo pagar su desliz;
desde entonces fue infeliz.
Quiso ocultar con desvelo
su estado; solo halló un hombre
de confianza completa
á quien fiar su secreta
falta; jurar por su nombre
le hizo no descubriria

á nadie su mal profundo.
ELEO. Ay padre, malo es el mundo!
ROB. Malo, muy malo, hija mia!
Aquel hombre se encargó
de una niña.
ELEO. Pobre madre!
ROB. Y haciendo veces de padre,
á su lado la crió.
ELEO. Y la madre nunca quiso
ver á su hija?
ROB. Eleonor,
la niña de impuro amor
fue fruto... y era preciso...
ELEO. Y la hija acaso espera...
ROB. Este es, Leonor, el secreto;
secreto que yo respeto
cual si mio propio fuera.
Ya la historia te he contado,
para que sepas que el mundo
es un caos sin segundo
de maldades; que ocultado
con su hipócrita disfraz,
nos demuestra en la apariencia
una fingida inocencia;
mas cubre el bello antifaz
rostro lleno de torpeza,
de doblez y de quebranto;
en la máscara, el encanto,
y en su interior, la impureza.
El honor de una muger
es, en su edad mas hermosa,
como el olor de una rosa,
cual su capullo al nacer;
tan delicado, tan suave,
mas que la brisa que mueve
apenas la yerba leve;
mas que el suspiro de un ave!
El mundo, aspid venenoso,
que se complace en los males
de los míseros mortales,
clava su agijon ansioso
en la flor de mas pureza;
la envenena, la degrada...
y la deja deshonrada
con su inaudita torpeza;
y perdida su hermosura,
entonces las otras flores
al ver sus mustios colores,
la desprecian por impura!
Este, Eleonor, es el mundo;
cierra ante el mundo tus ojos,
no cedas á sus antojos
ni á su entusiasmo profundo,
sino quieres conocer
bien pronto el crudo dolor,
que siente, cuando su honor
ha perdido una muger!
ELEO. No quiero al mundo salir,
no ambiciono sus colores;
solo quiero entre las flores
y entre las aves vivir.
Aqui al pie de esta montaña,
en medio la selva umbrosa,
yo con mi padre, dichosa,
viviré, y esta cabaña
mi palacio, mi guarida
será; del mundo no quiero
las delicias; no, prefiero
pasar solitaria vida.
Aqui, las flores cuidando,
de las aves al arrullo,
de las fuentes al murmullo
y las brisas aspirando,
con solo veros y oiros
seré feliz sin desvelos,
y las auras á los cielos
elevarán mis suspiros!
ROB. Y Dios permita que ignores,
querida Eleonor, dichosa,
que hay en el mundo otra cosa
que aves, y fuentes y flores!..
(*se oyen golpes al foro.*)

ESCENA II.

Dichos, *el* MARQUES DE OLMEDO *en trage de cazador.*

ROB. Quién llama? (*abriendo.*)
MAR. Ah! de casa.
ROB. Entrad.
MAR. Perdonad si aqui mi huella...
(Allí está! Cielos! qué bella.)
ROB. Caballero...
MAR. Dispensad.
En el bosque estraviado,
errante, solo, y sin tino,
buscando anduve un camino
que me guiára á poblado.
Cojióme la noche enmedio
de la selva, y la tormenta
iba ya á dar de mi cuenta;
perdido vime, y remedio
al ver aquesta cabaña
hallé, y á ella dirigido,
al fin llegar he podido
á través de la montaña.
En ella solo os demando
horas de hospitalidad,
hasta que la tempestad
vaya la noche esquivando.
ROB. Pasad, señor caballero;
pobre casa, mas su puerta
para todos se halla abierta:
descansad aqui primero
y despues algun bocado
tomareis.
MAR. Gracias, amigo;
á fé de noble me obligo
á pagar...
ELEO. Estais mojado?
Quereis la capa quitaros?
Venid, acercaos al fuego.
MAR. Gracias, hermosa, yo os ruego
que dejeis de molestaros
por mi asi. Decid, buen hombre,
es vuestra hija?..
ROB. Señor,
mi tesoro.
MAR. De un valor
incomparable. Y su nombre?
ROB. Eleonor.
MAR. Nombre precioso;
mas al mirarla tan bella,
al punto se olvida de ella
el nombre, que es mas hermoso
el rostro, y al contemplarlo
no encuentro en la tierra á qué
iguale en beldad; tendré
que al de un ángel compararlo!

ELEO. Señor...
MAR. Y aqui entre las breñas,
este sol puro escondeis,
buen anciano; pues no veis
que ocultan su luz las peñas?
Sin dicha aqui, sin ventura,
tan bella! Por qué, decid,
no la llevais á Madrid,
donde luzca su hermosura?
Allí, en los régios salones,
en brillante sociedad,
llegará con su beldad
á flechar mil corazones.
Envidiada como el sol,
sombra á las bellas hará,
y bien llamarse podrá
el sol del pueblo español!
ROB. Caballero, no es mi hija
cual decis un sol luciente;
no es mas que una flor naciente,
esa peña la cobija
de furiosos aquilones
que marchiten su belleza;
no ambiciona la grandeza
de otras mas altas regiones;
no sabe lo que es el mundo,
y son solo sus amores
fuentes, pájaros y flores.
Si del retiro profundo
algun dia se apartára,
y en esos salones bellos,
para lucir sus destellos
tierna flor se presentára...
Acostumbrada á las brisas
de este valle, á las serenas
horas de ventura llenas,
de su padre á las sonrisas...
Espuesta, flor delicada,
de la corte á la impureza,
¡ay! muy pronto su belleza
viera marchita y ajada.
ELEO. No, padre, nunca de aqui
saldré; mil veces lo he dicho.
MAR. Pues es un raro capricho!
Lo que se cuenta de allí
son mil embustes, forjados
por quien pretende, á mi ver,
la soledad defender.
Hay hombres tan obcecados!..
ROB. No, caballero; he vivido
muchos años en la córte,
y acaso tambien el porte
conocer de ella he podido.

ESCENA III.

Dichos, ENRIQUE.

ELEO. Enrique!
ENR. Leonor querida!
ELEO. Cuanto tardaste.
ENR. Es verdad:
cúlpalo á la tempestad.
MAR. (Oh! su amante! Por mi vida!..)
ENR. (Y ese hombre?)
ELEO. Un cazador
que ha pedido aqui hospedarse.
ENR. Y pretenderá quedarse
toda la noche, Eleonor?
ELEO. No sé.
ENR. (Su traza no es buena,
no sé que presentimiento...)
ROB. Caballero, en el momento
tendreis una pobre cena
aqui.
MAR. No, gracias, no quiero;
ya me encuentro descansado;
si la tormenta ha cesado,
irme á la ciudad prefiero.
ROB. No ha cesado, no; hija mia,
ven; pronto aqui, dispensad,
volveremos; descansad
hasta que amanezca el dia. (*vase por la izquierda.*)

ESCENA IV.

ENRIQUE, MARQUES.

MAR. Es bella como un lucero!
Lástima grande que aqui
escondida, pierda asi
su juventud.
ENR. Caballero;
cuando su padre la tiene
lejos del mundo, educada
en esta cabaña aislada,
es porque asi le conviene.
MAR. No gastais muy buen humor.
ENR. Gasto el que mas me acomoda.
MAR. Vamos, acaso la boda
se ha suspendido? (*con ironia.*)
ENR. Señor,
quién os mete á averiguar
vidas agenas?
MAR. Lo dicho;
teneis por ella capricho.
Mucho la debeis amar;
porque en esa imagen pura
une sus raros primores,
con el Dios de los amores
la Venus de la hermosura;
y hay en su frente, en sus ojos,
gracia tan altiva y bella,
que en el corazon al vella
mueve placeres y enojos.
Placeres por sus primores,
y enojos por su altiveza;
nido de orgullo y belleza
donde viven los amores!...
Qué mucho que entusiasmado
por ella, paseis la vida...
Si yo tengo el alma herida
desde que la he contemplado?
ENR. Caballero!
MAR. (Bien, consigo
lo que me propuse.) Acaso
pensareis que me propaso
diciéndoos lo que os digo?..
ENR. Pienso, por Dios, que es gran mengua
el teneros que escuchar,
y permitiros hablar
sin arrancaros la lengua.
MAR. Jóven, teneis mucho brio;
pero me habeis insultado,
y comprendeis...
ENR. Escusado
es lo demás; desafio;
comprendo.
MAR. (Bravo!) Lo siento.
ENR. Yo no; me alegro; los dos

somos rivales; por Dios
que bendigo este momento
que nos pone frente á frente.
MAR. Las condiciones?
ENR. Cualquiera;
imponedlas.
MAR. De manera
que aceptais...
ENR. Todo...
MAR. (Es valiente!)
A las once.
ENR. De esta noche?
MAR. De esta noche; están muy cerca;
del jardin junto á la cerca
estará aguardando un coche,
y en él yo.
ENR. Pero...
MAR. Reparo
no tengais.
ENR. Mas que me asombre
permitid; sin vuestro nombre
me citais, y temo... es claro,
una perfidia...
MAR. Tomad:
mi nombre en esa tarjeta;
hay confianza?
ENR. Completa.
MAR. Conque estareis?
ENR. Descuidad.
MAR. Acudiremos los dos.
ENR. Si.
MAR. (Alli le quito la vida
y á Eleonor robo en seguida.)
Silencio, á las once; adios.

ESCENA V.

ENRIQUE.

Dios mio!.. En este momento
me hace temblar, me dá horror;
no sé que presentimiento...
tan solo por Eleonor.

ESCENA VI.

ENRIQUE, ROBERTO, ELEONOR.

ROB. Y el caballero?
ENR. Se fue.
ROB. Tan de repente!
ENR. A fé mia.
ROB. Yo que á decirle venia
que la cena preparé!..
ENR. Pues... se marchó.
ROB. No es cumplido;
por mi vida; gran manera;
la del francés, ni siquiera
darme gracias ha querido.
Qué sé yo, desde que entró
no me gustó su semblante.
ENR. Ni á mi tampoco.
ELEO. Un instante
en mi sus ojos fijó...
ENR. Y qué?..
ELEO. Me infundieron miedo.
ENR. (Cielos!)
ELEO. Veo que en tu cara
hay señales de dolor
y de tristeza!..
ENR. Eleonor...
ELEO. Lo que padezco repara
por tu causa. Ay! no me amas!
ENR. Te adora mi corazon!
ELEO. Y á eso, Enrique, adorar llamas!
ROB. (Oh! desdichada pasion!
Cómo, Dios, arreglaré
para hacerles separar?
Si no se pueden amar!..)
ELEO. Es tu cariño pequeño!
ROB. La velada va espirando.
Vamos, que te está esperando
el ángel que guarda el sueño.
Yo volveré á despedir
á Enrique asi que te deje.
ELEO. (Cuando mi padre se aleje
puedes, Enrique, venir.) (*bajo á Enrique.*)
ENR. Volveré.
ELEO. (*á Roberto.*) Cuando querais.
ROB. Vamos pronto.
ELEO. Enrique, adios.
ROB. (Desgraciados de los dos
que lo ignoran!)
ENR. Que durmais
muy tranquila.
ELEO. Gracias, gracias;
buena noche.
ENR. Adios, hermosa.
ROB. Vamos. (Pasion peligrosa!
Me hace temer mil desgracias!)
(*entra por la derecha.*)

ESCENA VII.

ENRIQUE.

Angel cándido, inocente;
flor de estos valles querida,
donde vives escondida
sin que el pesar te atormente;
quiera el cielo que en tu frente
siempre brille tersa y pura
esa aurora de ventura,
ese sol de tus amores,
sin que oculten sus colores
la sombra de la amargura!

ESCENA VIII.

ENRIQUE, ROBERTO.

ROB. Esta es la ocasion.
ENR. Roberto!
ROB. Dos palabras. Esta puerta
qué esté cerrada, no escuche.
ENR. Teneis que hablarme?
ROB. Paciencia,
hijo mio; ahora sabrás
lo que hace que hablarte quiera.
ENR. Decidme.
ROB. Tu corazon
un amor puro alimenta;
asi á Eleonor...
ENR. Puro y grande.
ROB. Pues bien, Enridue, ahora llega
la hora ya de decirte
que es preciso que no crezca
esa llama, que ese amor
imposible...
ENR. Cómo!
ROB. Deja
que un secreto te descubra.

Eleonor, aunque ella crea
que soy su padre... no es mi hija.
Enr. Qué decis!
Rob. Mas alta esfera
tiene su nombre.
Enr. Eleonor..!
Rob. Y por mas que yo quisiera
nunca su mano daria.
Enr. Oh! Dios mio! Eleonor bella?
Pero quiénes son sus padres?
Rob. Ese secreto aqui queda.
Entregada á mi muy niña,
para que cuidase de ella;
no he sabido nunca mas
de sus padres; ahora cuenta
diez y ocho años...
Enr. Y acaso
ya familia no le queda?
Rob. No importa, que es un tesoro
confiado á mi conciencia,
y puede ser que algun dia
tenga que dar de ella cuenta.
Ella lo ignora, y saberlo
nunca debe; ten paciencia,
Enrique, busca otro amor
si puedes, y de estas tierras
aléjate. No descubras,
si antes habláras con ella,
este secreto; mañana
un claustro á Eleonor encierra. (*vase.*)

ESCENA IX.

Enrique.

Oh! Dios mio! Cuántos males
en un momento! Parece
que el cielo no compadece
á los míseros mortales!
No es hija suya, gran Dios,
mi único bien, mi tesoro,
la muger que mas adoro;
que era el placer de los dos!
Y qué he de hacer? Lo primero
irme, dejarla... Dios mio!
Si, si, pronto al desafio
y en él perecer! Qué espero?
Qué espero ya en este mundo
sin ella, sin Eleonor,
todo á causarme dolor
vá, y sentimiento profundo.
No hay nada ya que me ligue
á la vida, no; la muerte!
Maldigo la ingrata suerte
que sin cesar me persigue!
Morir! Adios, Eleonor,
voy á alejarme de ti;
nos uniremos alli (*mirando al cielo.*)
en otro mundo mejor!
Adios prados, adios flores
donde tantas veces ella
inclinó su frente bella
á besar vuestros colores.
Adios risueña cabaña,
que encierras el bien que adoro,
por ella y vosotros lloro.
Adios altiva montaña
y triste fuente serena
do Eleonor baña su mano;
adios el prado cercano
de la silvestre azucena;
donde risueños los dos
mil veces juntos corrimos,
y donde juntos mecimos
nuestras cunas; todo adios.
Quiero antes verla, en sus ojos
beber por última vez
miradas sin esquivez;
de sus labios puros, rojos,
ese murmullo sonoro
quiero oir... Si, volveré,
y con placer moriré
cuando me diga: «aun te adoro.»
(*vase por el foro.*)

ESCENA X.

Eleonor *sale muy despacio por la izquierda, cerrando tras si la puerta.*

Ya está mi padre dormido...
Aqui sola... tengo miedo.
Oh! y Enrique no ha venido;
me marcharé?.. No, me quedo.
Qué mal hay en que le espere?
Eso que mi padre dice
del mundo... Pero él me quiere
como hermano; me predice
el alma no tardará;
no tardará. Enrique mio!
su palabra cumplirá;
en su amor siempre confio. (*se sienta en el sillon.*)
Me siento aqui junto al fuego;
padre no podrá notar
nada, y cuando venga luego,
le haré al instante marchar.
Oh! cuán felices seremos
toda la vida; aqui todos
siempre juntos viviremos,
y gozando de mil modos,
siempre Enrique á nuestro lado
nunca faltará alegria.
Ay! tanto me ha fatigado
la noche!.. me siento fria. (*se acerca al fuego.*)
Ay! me va rindiendo el sueño
y el cansancio... tengo frio...
Vamos, por mas que me empeño
voy á dormirme... Dios mio...
cuanto...tardar... (*se queda dormida.*)

ESCENA XI.

Eleonor, Enrique.

Enr. Alli está.
Está sentada esperando;
Está dormida!.. Oh!
Eleo. (*dormida.*) Ah!
Enr. Cielos!
Eleo. Enrique!
Enr. Soñando!
Eleo. Siempre te adoro... y mas cuando
muy pronto tuya seré.
Enr. Mia?... ¡Mia!
Eleo. Es mi destino;
nuestro amor es muy divino!
Enr. Dios mio! Dios mio!
Eleo. Y qué?
No nos unió el mismo sino?
Eleo. Ay que ese sueño me mata!
Eleo. Felices en realidad...

ENR. Felices! ah! me arrebata
esa voz!
ELEO. La eternidad
contemplará, no es verdad?
nuestro amor.
ENR. Oh! vida mia!
Por qué el cielo despiadado
se opone con tirania
á nuestro bien deseado,
á nuestra mútua alegria?
Y por qué cuando á gozar
ibamos del bien mayor,
se propone separar
sin compasion nuestro amor
y me aparta de Eleonor?
(*se arrodilla á los pies de Eleonor dormida.*)
Eleonor, alma querida,
asi en tu sueño profundo
te elevas á un otro mundo
de felicidad cumplida.
Tú que ángel del cielo eres
y del bosque bella flor,
y la flor de las mugeres,
di, no es verdad que prefieres
á un gran nombre un grande amor?
Oh! mano de mi adorada! (*cogiéndola la mano.*)
perdona mi atrevimiento;
voy á estampar...
(*va á besarla en la frente, pero se detiene y dice.*)
No, mi aliento
no marchitará avariento
una flor tan delicada!
ELEO. Ay! (*despertando.*)
ENR. Eleonor!
ELEO. Ya llegaste!
ENR. Si, Eleonor, ahora he llegado.
ELEO. Por qué no me despertaste?
ENR. Porque dormida te he hallado,
y contemplando he quedado
tu virginal hermosura.
Lo sientes?
ELEO. Si, muy mal hecho.
Enrique, te se figura
que está tranquilo mi pecho?
ENR. Pues qué tienes? Por ventura...
ELEO. Mi padre, que está dormido,
puede acaso haber oido
tus pasos; solo un momento
á esperarte aqui he venido
y me vuelvo á mi aposento.
ENR. Tan pronto?
ELEO. Bah, ya otra vez
nos veremos.
ENR. No, querida.
ELEO. Qué dices?
ENR. Que ya tal vez
no nos veamos en vida.
ELEO. Pero... qué, estás de partida?
ENR. Si, Eleonor.
ELEO. Y á dónde vas?
ENR. Iré muy lejos quizas.
ELEO. A la córte?
ENR. Mas allá.
ELEO. Dios mio!
ENR. Eleonor, mas,
tal vez á la eternidá. (*se oyen las once.*)
Las once!
ELEO. Qué desvario!
Dónde vas?
ENR. Calla, Eleonor.
ELEO. Tú no mereces mi amor!
Dónde vas?
ENR. A un desafio!
ELEO. Enrique! (*Enrique sale precipitadamente.*)
Enrique! Dios mio!
(*cae desmayada en el sillon.*)

ESCENA XII.

ELEONOR, ROBERTO.

ROB. Tente, Enrique; santo Dios!
Desafio!.. Desmayada!
De esta pasion desgraciada
serán víctimas los dos!
Qué hacer en este momento?
Señor, tu favor imploro!
Oh! mañana mi tesoro
encerraré en un convento!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala elegante en casa del marqués de Olmedo.

ESCENA PRIMERA.

El MARQUES, *dejando un periódico sobre la mesa.*

Pues señor, todo está bueno;
un paso no adelantamos;
cual los cangrejos andamos,
siempre perdiendo terreno.
Ay pobre cabeza mia,
da ya tu plan al olvido:
si, de nada me ha servido
el que forjado tenia.
Yo que imbécil esperaba
ayuda de la fortuna,
y al fin me ha jugado una
buena, con que no contaba!
Pobre mozo! no acudió
á la cita; ya se vé,
tambien le desafié
asi tan... tan... qué sé yo;
tan de repente, que al cabo,
para no esponer la vida,
se quedó con su querida.
Su gran prevision alabo.
Y es que temiendo sin duda
de mi algun lazo traidor,
no se apartó de Eleonor
para prestarla su ayuda.
Si acaso. Pche... tonteria,
salióme mal, pero... y qué?
Al fin yo conseguiré
que salga bien otro dia.
Pero mi mente no acierta...
todas las tardes paseo
hácia la cabaña, y veo
siempre cerrada la puerta.
Se habrán mudado?.. Es probable,
que temiendo al caballero...
Yo la hallaré; con dinero
qué hacer al hombre no es dable?..
Y en fin, á quién no remuerde
la conciencia... El pobre viejo
mañana deja el pellejo,
y ella, qué hace?.. Se pierde.

Y es lástima abandonarla
sin que pueda defenderse...
No, no, antes de perderse
yo procuraré encontrarla.

ESCENA II.

MARQUES, EDUARDO.

EDU. Adios, marqués.
MAR. Eduardo!
EDU. Vaya una buena manera
de cumplir con el que espera;
ha dos horas que te aguardo.
MAR. Calle!.. Es verdad!
EDU. Ya lo creo,
y tan verdad, como que...
MAR. Me olvidé; perdóname.
EDU. Te olvidaste; ya lo veo.
Hace, marqués, unos dias
que te encuentro distraido;
dime, qué te ha sucedido?
Algun chasco?...
MAR. Bah, manias.
EDU. Nada tendria de estraño.
No hay espinas en las flores?..
De la flor de los amores
es la espina el desengaño.
Y hay tantos, chico, si vieras...
Se enamora uno perdido
como un zángano, y rendido
hace treinta mil tonteras
por una muger; se gasta
su salud y su dinero;
el oro del mundo entero
para saciarla no basta.
La dá palacios, y coches,
y criados, y banquetes,
y vestidos, y juguetes,
y saraos por las noches,
y no descansa, y vá y viene,
llevándola mil primores...
Y en fin, la dá sus amores,
que es ya todo cuanto tiene.
Y en pago de tal pasion
la infiel muger se la pega
con el primero que llega,
sin pizca de compasion.
Conque date asi á pensar,
y pierde la bolsa y vida
por una ingrata querida.
Es estúpido el amar.
MAR. Sin embargo, no es tan fiero
el leon como le pintas,
y hay otras clases distintas...
EDU. Clases? Niego.
MAR. Majadero.
No has visto una bella, ciego,
que adore con vida y alma?
Su frente brillando en calma
y su pecho ardiendo en fuego?
No has visto, cuando en desmayos,
lánguidos, sus ojos bellos,
lanzan de gloria destellos,
que son para el alma rayos?
Y en su amante frenesí,
solo tu aliento respira,
solo en tus ojos se mira,
solo vive para ti?
Y desprecia el mundo, y llora
cuando engañada se cré,
que no desea, no vé,
mas que la imágen que adora.
Si no puedes comprender
este afan embriagador...
ni sabes lo que es amor...
ni sabes lo que es muger,
EDU. Desengáñate, fatales
teorias; las mugeres
dinero, lujo y placeres:
todas, marqués, son iguales.
MAR. Mentira, que me has herido
en mitad del corazon!
No todas iguales son.
Yo una muger he tenido...
téngala Dios en su gloria!
Tres años mi esposa fué;
mientras viva llevaré
en el pecho su memoria.
Una vez... Y aqui repara
lo que son algunos hombres,
y qué poco, no te asombres,
las pueden echar en cara.
Una vez hubo un malvado,
que era mi amigo; traidor
quiso robarme su amor.
En la amistad escudado
su pasion la declaró;
ella fiel, altiva y buena,
compadeciendo su pena
al criminal despreció,
sin escándalo. El, herido
en su loco frenesí,
por vengarse vino á mi,
y, hombre infame y mal nacido,
con un retrato, comprado,
de mi esposa, la acusó,
yo le crei... ella lloró,
y el vil se encontró vengado!
La divina providencia
que siempre vela incesante,
hizo de mi esposa amante
brillar la pura inocencia.
Entonces busqué al villano,
pero se ausentó cobarde.
A no haber llegado tarde
le hubiera muerto mi mano!
A mi esposa, fiel y pura,
tanto el pesar la efectó...
que aquel pesar la llevó
al cabo á la sepultura!
EDU. Casi me has hecho llorar.
MAR. Han pasado quince años...
Eh... lances para ti estraños
que me has hecho recordar.
Demoslo al olvido. Y ahora
me dirás, mala cabeza,
cuál es la ingrata belleza
que tu cariño atesora?
EDU. Chico, no hay cosa de gusto.
Aunque, en verdad, me parece
que he visto una que merece
llamar la atencion; soy justo.
La encontré ayer de mañana,
iba con agitacion,
pálida... como el boton
que abre una rosa temprana.
Algo asi... de modistilla.
MAR. Modistilla! Buena gente!

Edu. Buena, la mas complaciente
de la coronada villa.
Mar. Y la seguiste?
Edu. Si, á fé;
llevaba un lio, su hacienda
sin duda, y entró en la tienda
de madama Bobiné.
Mar. Y no has vuelto?
Edu. No, ahora mismo
pienso pasar.
Mar. Con cuidado.
Edu. Oh! si, que estoy colocado
en el borde de un abismo.
Mar. No, di mejor en el borde
de una modista.
Edu. Cabal;
borde por borde, es igual.
Mas no hay cuidado que engorde
con mi din... que aunque estubiera
al borde, no soy novicio,
y si bordar es su oficio,
y bordarme pretendiera,
en el bolsillo, taimada,
bravo chasco llevaria
la bordadora, y podria
salir acaso bordada;
que en estos juegos de azar
llevo mi máxima acorde:
me gusta andar siempre al borde,
mas no me dejo bordar.
Pero de pájaros llena
mi mollera!.. atolondrado...
ni siquiera he preguntado
por tu hermana.
Mar. Gracias, buena.
Edu. Y su humor?
Mar. Cual de costumbre.
Edu. Qué la altera?
Mar. Qué sé yo.
Edu. No has averiguado?..
Mar. No.
Ni siquiera una vislumbre.
Edu. Ponme á sus pies.
Mar. Bien, lo haré.
Edu. Nos veremos?
Mar. Si.
Edu. Te espero,
si cumples cual caballero.
Mar. Si, á las cinco, en el café.

ESCENA III.

Marques.

Pobre Eduardo, tronera
sin sentimiento y sin alma!
Estos se llevan la palma
del placer, con su manera
de sentir y comprender.
Ni sufren penas, ni amor...
y tiene el mismo valor
para ellos cualquier muger.
Cielos!.. Con razon diria
que estoy... casi enamorado;
nada, Leonor, me ha flechado...
Bah, será una tonteria.
Solo una vez con anhelo
amé, con amor profundo,
á mi esposa; de este mundo
se la llevó Dios al cielo.
Podrá esa niña preciosa
hacerme otra vez sentir?..
Oh! casi estoy por decir
que se parece á mi esposa!
Pero en fin, visiones veo
que está formando mi afan.
Voy á mudarme el gabau
para salir á paseo. (*entra por la derecha.*)

ESCENA IV.

Estrella *sale por la izquierda; su rostro está pálido y abatido; va á sentarse.*

Ay el retiro me consuela tanto!
Esas paredes mudas y sombrias,
esa triste capilla, que mi llanto
recibe sin cesar todos los dias,
alivian algo al corazon la pena.
La soledad me agrada, el pecho llena
de un bálsamo de vida, que vertiendo
gota á gota la paz da al alma mia
algun grato consuelo,
porque en el Dios de la piedad confia!
Cuando en las gradas del altar levanto
mi contínua oracion, que al cielo sube,
parece que una nube
conduce mi plegaria al trono santo,
y el Señor la recibe... me perdona,
y de mártir me ciñe una corona! (*levantándose.*)
Claustros tranquilos do el amor se anida;
y la virtud tambien, mirad mi vida,
y sed testigos de que al cielo imploro
la dulce calma que á gozar convida
la paz del alma, que perdida lloro!
Mudas paredes á quien solo cuento
mis largos padeceres; solitaria
capilla donde velo;
mi único bien, mi terrenal tesoro,
pedid unidos con mi voz al cielo
la paz del alma que perdida lloro!
Hermosas flores, cuyo puro aroma
al trono del Señor sube sin mancha;
cuando vengais á ornar al que yo adoro,
decid tan solo que mi pecho ansía
la paz del alma, que perdida lloro!
Asi ventura me dará la calma
en retiro profundo...
La Santa Religion consuela el alma!
Mas tanto tiempo que mi vida cuenta
en este encierro, sin cesar las horas,
y á mi, ¡ay! Al corazon rudo atormenta
el recuerdo fatal! Oh! no, Dios mio,
apartad, apartad de mi memoria
el crímen de mi historia!..
Señor, Señor, en tu piedad confio!
(*cayendo arrodillada.*)

ESCENA V.

Estrella, Marques.

Mar. Siempre te encuentro llorando!
Est. No, rezaba.
Mar. Pero, Estrella;
cuándo se borra la huella
que en ti el dolor va dejando?
Est. Vivo feliz.
Mar. Oh! No es cierto.
Y vivir feliz podias,
que todas las ansias mias
van á ese fin; y no acierto
á combatir tu pesar.

EST. Soy feliz.
MAR. Siempre lo mismo!
Es tu conciencia un abismo.
EST. (Que nadie ha de sondear!..)
Me agrada mucho el retiro,
en él vivo con sosiego;
leo, pienso, rezo, ruego...
y á veces lloro y suspiro
por la que dejó temprana
el valle del desconsuelo,
para habitar en el cielo!..
por mi desgraciada hermana!..
MAR. Es justo, tambien mis ojos
por ella mucho han llorado;
mas tanto tiempo ha pasado
que, á la verdad, causa enojos
el verte siempre llorar,
sin descanso, como un niño;
justo es llorar, el cariño
de tu hermana al recordar;
mas de contínuo...
EST. No es cierto;
alguna vez...
MAR. Yo concibo
que encuentre consuelo el vivo
despues de llorar al muerto.
Por tu bien, Estrella mia,
te hago tal reflexion.
EST. Oh! gracias, mi corazon
te agradece cada dia
mas los cumplidos favores
que me haces; sé dichoso,
y no turbe tu reposo
el eco de mis dolores.
Mira, ahora estoy contenta.
Vas á salir?
MAR. Un momento.
EST. Bien; aliviada me siento.
MAR. (Otro pesar la atormenta!)
EST. Abrígate; tendrás frio.
MAR. No, gracias.
EST. Que te diviertas.
MAR. Hasta mas tarde. (*cogiéndola las manos.*)
(Están yertas!)
EST. Adios, pues, hermano mio!

ESCENA VI.

ESTRELLA.

Nunca á saber llegará
mi secreto; pues consigo
que lo ignoren, y conmigo
á la tumba bajará.
Pobre marqués, tan querido
de su esposa, pura y bella;
pero ya borró la huella
del dolor; la dió al olvido.
La muerte, por mas que asombre,
separa al hombre, traidora,
de aquello que el hombre adora;
pero al fin lo olvida el hombre!
La desgracia hace perder,
en su constante vigor,
á la muger, el honor...
y no olvida la muger!
Ay! de la fortuna airada
el rumbo nunca es dudoso,
que siempre el hombre es dichoso
y la muger desgraciada!

ESCENA VII.

ESTRELLA, ELEONOR.

ELEO. Perdonad que atrevida...
Es de el marqués de Olmedo esta la casa?
EST. (Una jóven! Y es bella; por mi vida.)
Esta es la misma; pasa
sin temor.
ELEO. La señora?
EST. No hay mas señora aqui que la presente.
ELEO. Entonces sereis vos; aqui me envian...
EST. Quién?
ELEO. *Madame* Bobiné.
EST. Ah! si, ya caigo.
ELEO. Y estos bordados por su encargo traigo.
EST. Es verdad, son las telas
del altar, que mandé para bordarlas.
ELEO. Ya lo están.
EST. Gracias, bien; puedes dejarlas
sobre la mesa. (Es bella la modista!)
Sirves tu alli?..
ELEO. Señora,
cuatro dias no mas. ¡Gran Dios!
(*llevando el pañuelo á los ojos.*)
EST. (Qué? Llora!)
Por qué lloras? Acaso desgraciada
eres alli? Te tratan mal acaso?..
ELEO. No, señora, al contrario, afortunada
fui en encontrar ese refugio.
EST. No eres
de la córte?
ELEO. No.
EST. Cómo!
ELEO. Abandonada
por mi mal...
EST. Y tus padres?
ELEO. No los tengo.
EST. Infeliz! Y hace poco que á la corte
viniste, por tu gusto?
ELEO. No, que vengo
porque el cielo contrario se ha mostrado
á mi fé!.. Porque Dios me ha abandonado!
EST. Oh! Qué has dicho! Otra vez seca tu lengua
antes de hablar de nuestro Dios en mengua!
La Providencia siempre nos ampara,
y por mas que fortuna incierta, avara,
nos tuerza su camino,
corre detrás, de Dios la santa mano...
y la mano de Dios es el destino!
ELEO. Perdonad; pero es tanta mi amargura,
que en un momento de fatal demencia,
á olvidar me atreví la providencia!
Pero yo creo en Dios, y en Dios espero.
Dispensadme mi afan...
EST. Me he interesado
por tu pesar, y aunque indiscreta fuera,
saber por qué lo sufres deseára.
ELEO. Es breve de contar. Sola en el mundo,
con un anciano en calma yo vivia,
sin que jamás el padecer profundo
turbase el alma mia.
Un amante tenia
que era mi único encanto,
porque le amaba tanto
como ama al sol el dia!..
Seis noches hace hoy, eran las doce;
mi padre recostado dormitaba,
yo, á su lado, velaba;

la ventana se abrió del aposento,
lo achacamos al viento
y á cerrarla marché. Dos fuertes brazos
oprimieron mi boca y mi garganta;
apagóse la luz, pedí socorro,
murieron las palabras en mis labios;
me desmayé... y al recobrar la vida
desperteme tendida
en un portal; amaneció; en la córte
me encontraba; sin tino
mil calles recorrí, y al fin rendida
en una tienda entré; conté mi pena,
y la señora, compasiva y buena,
se dolió de mi mal; allí quedéme...
y allí estoy... y ella es la que me envia;
Nada sé, nada acierto;
ni si el anciano ha muerto,
ni si vive mi Enrique,
ni quién es mi raptor; ni encuentro ahora
quien humano me esplique
lo que pasando está, buena señora!
Est. Es singular! Debeis á la justicia
ir á avisar...
Eleo. Si no conozco á nadie!
Est. Vuestro padre, el anciano...
Eleo. No, el anciano
no es mi padre, señora.
Est. Me habeis dicho...
Eleo. Que le tenia cual si fuera padre.
Est. Y tu madre?
Eleo. Ay! no, no, no tengo madre!
Est. No?
Eleo. No; mi nacimiento
envuelto en cien misterios he encontrado.
Y lo supe un momento
antes del rapto; hija me creia
del anciano, pero ¡ay! supe una historia
horrible, que conserva en su memoria
ha mucho tiempo; y en mi afan prolijo
que era la historia de mi madre dijo!
Est. Y esa historia?..
Eleo. Ya veis, me pertenece.
Est. Y cómo fué?..
Eleo. Del mundo desengaños!
Est. Y ha mucho que pasó?
Eleo. Diez y ocho años.
Est. Y el anciano se llama?
Eleo. Qué? Roberto.
Est. (Roberto!)
Eleo. Qué teneis?
Est. Y dime, es cierto
que no es tu padre? Dime, no ha mentido?
Eleo. Señora... así lo dijo; mi alta cuna
me ponderó; una prenda
me dió, que acaso con mayor fortuna
un dia rasgar debe este misterio...
y mi nombre...
Est. Y qué mas?
Eleo. Tambien me dijo
que la muger que fuera madre mia,
otra prenda... su igual, me enseñaria!
Est. Y esa prenda?...
Eleo. Aqui está, ved.
Est. (Mi retrato!..)
Eleo. Qué es eso?
Est. Nada... nada. (Oh! mi hija.)
Eleo. Qué teneis?.. ¡Ay! me aflije...
Est. No te aflija,
no, no es nada. (La abrazo? No, Dios mio!)
Pero... ven, dime... dime, no has pensado
en hallar á tu madre?
Eleo. Sí, confio
en el cielo, señora.
Est. Y si la vieras
acercarse á tu lado... tú, qué hicieras?
Eleo. Entonces; madre mia! la llamára.
Est. Y, si amorosa, los maternos brazos,
cual yo lo hago ahora, te tendiera?
Eleo. En ellos, como ahora, me arrojára,
y unida siempre á tan queridos lazos
y feliz, á su lado viviria!
Est. Pues... (Oh! no, no, Dios mio, que lo ignore!)
Eleo. Pues... qué?
Est. Nada... que puede que algun dia...
Eleo. La encuentre, no es verdad?
Est. (Oh! nunca, nunca)
Eleo. Ayudadme, señora... y entre tanto
vos mi madre sereis; ya seco el llanto
de mis ojos mirad; la buscaremos.
Est. (Dios mio!)
Eleo. Y la hallaremos.
Est. Bien... si.
Eleo. Si vos quisierais que á serviros
me quedara?..
Est. Oh! si, si; di á la señora
que te ha servido hasta hoy de protectora,
que yo quiero que vengas á mi lado.
Eleo. La avisaré al instante; gracias, gracias.
Est. (Sostenedme, Señor!)
Eleo. Y aqui al momento
volveré. Hasta despues.
Est. (Oh! qué tormento!..
No puedo mas!) Adios.
Eleo. Vendré muy pronto.
Est. Cuánto padezco! El cielo es buen testigo.
(*dá un paso hácia ella, Eleonor se detiene.*)
(Se lo digo?.. No, no; no se lo digo!)
(*la hace una seña para que se marche.*)

ESCENA VIII.

ESTRELLA.

Ya se marchó! En un instante
qué variacion! Quién dijera
que aqui mi hija... Dios mio,
cuanta es tu omnipotencia!
Despues de diez y ocho años
de estar separada de ella,
por un motivo casual
á mi vista se presenta.
Casualidad!.. Oh! no, no,
Santo cielo... ¡Providencia!
Sí, la mano del Señor,
que siempre incesante vela
por el que llora y padece,
por el que cree y espera!
Y ahora la tendré á mi lado;
mas preciso es que no sepa
que soy su madre, que ignore
á quién debe la existencia,
que siendo hija de un crímen
será mejor para ella
no conocer á su madre,
que criminal conocerla!

ESCENA IX.

ESTRELLA, MARQUES.

Est. Mi hermano!

MAR. Ya estoy aqui.
EST. Muy pronto has dado la vuelta.
MAR. No he encontrado á los amigos
á quienes buscaba.
EST. Y dejas
el paseo?
MAR. Estoy cansado.
EST. Tengo que darte una nueva.
MAR. Di.
EST. A ti te gusta hacer bien.
MAR. Ya lo sabes.
EST. Se presenta
una ocasion cual ninguna.
MAR. La aprovecharé.
EST. Y en ella
harás dos bienes; á Dios
y á una jóven...
MAR. Cómo?
EST. Bella
como un lucero.
MAR. Mas... qué
podemos hacer por ella?
EST. Está... sola, abandonada,
sin familia... recojerla...
y al mismo tiempo podrá
servirme... de camarera.
MAR. Y lo consultas conmigo?
Ya sabes que tú eres dueña
de hacerlo.
EST. Gracias.
MAR. Y en todo
dispon como te parezca.
EST. Gracias.
MAR. Te retiras?
EST. Si,
hasta luego.
MAR. Adios, Estrella.

ESCENA X.

MARQUES.

Pues señor, pasó otro dia;
sigue cerrada la puerta;
por Cristo!.. Qué se habrán hecho
el anciano y la doncella?
Por mas que yo á todas horas
doy á la casa mil vueltas,
no encuentro á nadie, ni creo
que habite ya nadie en ella.
Y qué haré? No sé qué hacer;
no hay mas que tener paciencia
y esperar y... qué sé yo,
por mas que le doy mil vueltas
al pensamiento...

ESCENA XI.

MARQUES, ELEONOR.

ELEO. Señora...
Ah! (*al ver al marqués.*)
MAR. (*id.*) Qué veo! Cielos! Ella!
ELEO. Caballero...
MAR. Cómo aqui?
ELEO. (Cielos!) Con vuestra licencia
voy á ver á la señora.
(*entra por la puerta de la izquierda.*)
MAR. A la señora! Oh! qué idea,
ella á ver á la señora?..
Si será la camarera
que mi hermana .. Lo sabré.
La trae la providencia! (*entra detrás de Eleonor.*)

ESCENA XII.

DON JUAN, *por el foro.*

Aqui entró, si, la he seguido
sin encontrar nadie al paso.
Pero tal vez me propasó
al llegar hasta aqui. Ha sido
chistoso el lance; despues
que me costó tanto afan
para el rapto, que aun están
heridos, en cama, tres
de mis criados, y que
el poder salvar la vida
lo debo solo á la huida,
que mi presa abandoné;
ahora por casualidad
la encuentro en la calle, veo
que entra aqui, vuelve el deseo
á llenarme de ansiedad,
y la sigo... y aqui estoy
sin saber lo que me pasa,
pues hasta ignoro esta casa
de quién será, por quien soy!
Pero á verla volveré;
ella ha entrado, ha de salir,
y no me tengo de ir
hasta poder verla.

ESCENA XIII.

DON JUAN, MARQUES.

MAR. Qué?
JUAN. (Un caballero!) Ah! Perdon
si aqui me veis... ignorando...
si vivia aqui... buscando...
En fin, una equivocacion...
MAR. Cielos! Esa cara!.. Oh!
JUAN. Mi cara!
MAR. Claras están
las facciones... Vos... don Juan!
JUAN. Si, don Juan... Y vos?..
MAR. No, no,
que está mas desfigurado
mi rostro que el vuestro.
JUAN. Si,
no recuerdo...
MAR. El sello aqui
del pesar llevo grabado!
Mas bendecir á Dios puedo
que á mi casa os ha traido!
Habeis ya dado al olvido
al noble marqués de Olmedo?
JUAN. Olmedo!
MAR. A su esposa pura,
á quien con negra traicion
robasteis sin compasion
á un tiempo fama y ventura?
JUAN. Es verdad!
MAR. Ahora caeis
de vuestra ignorancia, es cierto?
JUAN. Pensaba... que habiais muerto.
MAR. Pensasteis mal; me teneis
con todo el furor de un dia
en que vos, traidor, villano,
un puñal con vuestra mano

clavasteis al alma mia.
De entonces á mi presencia
ya no quisisteis volver;
pero hoy os viene á traer
la divina providencia;
si, que á todos los traidores
les sucede lo que á vos.
Detrás de los malhechores
va la justicia de Dios!

JUAN. Acabemos, que me enoja
tener antiguas cuestiones.

MAR. Armas, sitio, condiciones
y padrinos, pronto escoja.

JUAN. Bien, permitidme un momento
y soy con vos al contado.
Una muchacha que ha entrado
ha poco en este aposento...

MAR. Qué?

JUAN. Importa decirla, mucho,
dos palabras.

MAR. A Leonor?

JUAN. A la misma; es un amor
de pocos dias.

MAR. Qué escucho!
La amais?..

JUAN. Con amor profundo.

MAR. Otra causa me provoca!
Este hombre se coloca
siempre á mi paso en el mundo!

JUAN. Acaso?..

MAR. Que yo la adoro,
que ella es mi fúlgida estrella,
y que daria por ella
cuanto en el mundo atesoro.

JUAN. He aqui, pues, otra razon
para matarnos, salgamos.
(Volveré.)

MAR. Vamos.

JUAN. Si, vamos.

MAR. (Le pasaré el corazon!) (*vanse por el foro.*)

ESCENA XIV.

ESTRELLA, *por la izquierda.*

Oir me pareció... No está mi hermano,
y no hay nadie; serán mis ilusiones.
Acaso los criados se dejaron
abierto cuando entraron.
Eso será. (*se sienta.*) Hija mia!
Oh! Dios mio, no sé como resisto
ya tanto tiempo sin decirla... Nunca,
que no sepa jamás cuan desgraciada
su madre ha sido. Solo yo, Dios mio,
sabré el secreto; que conmigo muera!
Nadie mas, nadie mas, oh! no me fio
ni de mi sombra, que parece espera
una voz escucharme
que mi historia publique,
para correr al mundo á delatarme!
Oh! nadie, nadie; mi silencio un dique
contra el mundo será.
(*saca del pecho un retrato y lo contempla.*)
Con esta prenda
le pudiera decir á la hija mia
que soy su madre; pero no, que ignore
mi desgracia.

ESCENA XV.

ESTRELLA, ELEONOR *sale muy despacio observándola sin ser vista.*

ELEO. Dios mio!..

EST. (*sin verla.*) Y que me llore!

ELEO. Alli está la señora.

EST. Este retrato
sepúltese tambien.

ELEO Qué está diciendo?

EST. Ay! pobre niña!..

ELEO. (*observándola.*) Y tiene entre sus manos...

EST. Oh! Siempre padeciendo!

ELEO. Padece!

EST. Cuanto en diez y ocho años!

(*Eleonor se acerca muy despacio, y por detrás de la silla ve el retrato que Estrella está contemplando.*)

ELEO. (Qué miro! No es mi prenda?
(*busca en su pecho y saca otro retrato.*)
No, Dios mio
es igual!)

EST. Cuantos daños
por la falta no mas de un solo dia!...

ELEO. Cielos! qué idea! Si será...

EST. Confio...

ELEO. Madre...
(*acercándose muy despacio. Estrella se levanta maquinalmente y dice.*)

EST. Mi hija!

ELEO. Es ella!

EST. (Me he perdido!)
(*duda un momento y despues tiende los brazos á Eleonor.*)
Tu madre!

ELEO. Madre adorada!

EST. Hija mia!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion: sobre una silla un sombrero negro de señora, con velo.

ESCENA PRIMERA.

El MARQUES, EDUARDO; *el marqués lleva vendada la mano derecha.*

EDU. Qué tal, te sientes mejor?

MAR. No fue cosa de cuidado.

EDU. Sin embargo...

MAR. No ha pasado
de la piel.

EDU. Ha sido humor
batirse por causa tal!

MAR. Cierto, anduve muy ligero.

EDU. Comprendo que un caballero
se bata en duelo mortal
por una muger que adore,
por su honra ó su fortuna;
mas que por una tontuna
como esa se acalore
de tal modo... no señor,
es una barbaridad.

MAR. Tienes, razon, es verdad,
un instante de calor...
Pues no ha pasado otra cosa.
Dió en que su caballo pio
es mas seguro que el mio.
Si es la cosa mas graciosa!
Le contesté, replicó,
en disputa nos metimos,
y á estocadas concluimos;
tiró bien, me desarmó...

EDU. Y te hirió en la mano?

MAR. Si,

ligeramente.
EDU. Y acaso
volvereis...
MAR. No es ya del caso;
hicimos paces allí.
EDU. Dime, y ese caballero,
no es persona conocida
en Madrid?
MAR. Recien venida
á la córte.
EDU. A lo que infiero
le conocias de antes?
MAR. Si, mucho.
EDU. Pues has tenido
un encuentro divertido.
MAR. Pche... Lances insignificantes.
EDU. No tal, pudo haberte dado
en el corazon, y es cierto
que entonces...
MAR. Me hubiera muerto.
Pero en fin, todo ha pasado.
EDU. Sabes, querido marqués,
que no he visto á la modista?
MAR. Abandonas la conquista?
EDU. No, por mi vida; despues
que nos vimos, á la tienda
de Madama Bobiné
mis pasos encaminé;
pero en la ingrata contienda
de su aguja y de mi amor,
tal vez la aguja ha triunfado;
no la he visto, se ha encerrado
á espaldas del mostrador,
sin duda, porque paseo,
y me detengo, y estiro
el cuello, y miro y remiro...
y cuanto mas, menos veo.
Asi que ya en mi pasion
no hará calados; me augura
que aun se han de hacer costura
los pliegues del corazon.
MAR. Pronto la abandonas, pues.
EDU. Y qué hacer? Es mi sistema;
no he de gastar yo la flema
de andar dos meses ó tres
detrás de una falda, no;
lo que mucho se apetece,
si es dificil, desmerece
del precio que se le dió.
Y el amor de una modista
no vale si mucho cuesta,
que es letra que se protesta
sino se paga á la vista.
Por eso el tiempo no pierdo,
y cuando verdes están,
hago lo que aquel refran:
si te he visto, no me acuerdo.
MAR. Que el cielo tu amor asista.
EDU. Amen. Sigo mi destino;
adelante en el camino
que me traza la modista. (*tomando el sombrero.*)
MAR. Te marchas?
EDU. Hasta despues.
Que sigas mejor deseo.
MAR. Mil gracias, asi lo creo.
Hasta luego.
EDU. Adios, marqués.

ESCENA II.

MARQUES.

No quiso Dios que tomára
la justicia por mi mano.
Cuan ufano
el vil don Juan se ausentó,
despues que me desarmó!
¿Quién diria
que la espada vengadora
de mi mano quitaria
aquel villano cobarde!
Aun no es tarde;
siempre es hora
de castigar al malvado.
Si una vez me ha desarmado,
otra vez me batiré
y el deshonor lavaré.
Perdida tengo la calma
de mi alma,
y mi pecho va agitando
la lisongera ilusion
por quien estás palpitando,
corazon!
Mas por qué fortuna mia
trajo el cielo á esa muger?...
Mi hermana la conocia?..
Un secreto debe haber
aqui tal vez encerrado,
que pretendo averiguar.
Estrella la ha prodigado
su proteccion sin cesar...
Tu loca pasion encubre
corazon,
y este secreto descubre
cuando encuentres la ocasion.

ESCENA III.

MARQUES, ESTRELLA.

MAR. Adios, hermana querida;
cómo estás?
EST. Ya casi buena.
MAR. Me alegro; permita el cielo
que al fin se borre la huella
de ese profundo dolor
que sin cesar te atormenta.
EST. Ah! marqués. Cielos, qué es eso?
MAR. Nada. (*viéndole la mano vendada.*)
EST. En la mano una venda...
MAR. Percances de los ginetes;
monté ayer tarde una yegua
muy fogosa, y en un bote
me apeó por las orejas;
se hirió mi mano al caer,
mas fue herida tan ligera,
que aunque hace muy pocas horas
ya no se conoce apenas.
EST. Jesus! No llevas cuidado,
y algun dia ..
MAR. Quién creyera
que iba á suceder tal cosa!..
EST. Y, por fortuna, pequeña
fue la herida?
MAR. No merece
que nos ocupemos de ella.
Y dime, cómo te vá
con tu nueva camarera?
EST. Oh! muy bien; niña inocente

en servirme solo piensa.
MAR. Pero de dónde has sacado
á tan hermosa doncella?
EST. Es una historia muy triste
la de su familia.
MAR. Cuenta.
EST. No tiene padres.
MAR. No?
EST. No.
Casi estaba en la miseria,
con un virtuoso anciano,
que cuidaba su existencia.
Llegó una noche un malvado,
sin duda prendado de ella,
y la sacó de su casa
separándola á la fuerza
del anciano; pero el cielo
compadeció su inocencia,
y la protegió en la fuga
que del raptor emprendiera.
Sola se encontró en la córte,
Dios dispuso que viniera
á nuestra casa, y dichosos
hemos sido al recojerla.
MAR. Es verdad; las buenas obras
por mano de Dios se premian.
EST. Por eso es feliz quien hace
en este mundo obras buenas.
MAR. (Es particular!) Y acaso
en averiguar no piensa
quién fue su raptor?..
EST. Sin duda;
mas qué sola hacer pudiera?
Yo me encargo á la justicia
de avisar, hoy mismo.
MAR. Deja
á tu hermano ese cuidado.
EST. No, perdona, mi presencia
ante el juez, hará que active
las primeras diligencias.
Solo te pido una carta,
en ella me recomiendas
y ya haré yo lo demás.
MAR. Pero...
EST. No oponerte quieras
á mi deseo, es inútil.
MAR. En fin, si tanto te empeñas...
Voy á escribirte esa carta.
EST. Yo entraré luego por ella.
MAR. (Todo se vuelven misterios
que á desentrañar no acierta
mi mente, ni á comprenderlos.
Yo hablaré á la camarera.) (*entra por la derecha.*)

ESCENA IV.

ESTRELLA.

Si, yo sola hacerlo debo,
porque si la suerte fiera
no ha permitido hasta el dia
que yo velára por ella,
hoy me impone otros deberes
la santa naturaleza.
Quiero á Roberto encontrar,
quiero que á mi hija vea
en los brazos de su madre,
tranquila, feliz y bella.
Quiero que del buen anciano
la ya fugaz existencia
corra dulce y descansada,
sin que agiten las tormentas
de la duda y los temores
su encanecida cabeza.
Quiero que al raptor castiguen...
Pero ¡cielos! Quién dijera
que aquella terrible noche
trajo esta dicha suprema!
Cuánta es de Dios la bondad!
Bien dice el que en él espera,
que en este valle de lágrimas
no hay mal que por bien no venga!
Pobre hija mia! A mi lado
vivirás siempre contenta.
Ay! cuán hermosa, Dios mio,
es tu santa providencia!

ESCENA V.

ESTRELLA, ELEONOR *por la derecha.*

EST. Ven á mis brazos, ven; juntas gocemos
la fortuna que el cielo nos envia.
Nunca, nunca ya mas separaremos
nuestras vidas; no es cierto?
ELEO. Madre mia!
EST. Hija del alma! Aunque tu rostro beso
y te veo á mi lado,
tanto ha sufrido el corazon opreso,
que dudo si es verdad... ó si he soñado!
ELEO. Madre adorada! Mi pasion que es pura,
recompensa os dará muy suficiente,
y el aura de la dicha, estad segura,
que volverá á nacer en vuestra frente.
No es verdad, que al tenderme vuestros brazos,
cuando en ellos me arrojo delirante;
no es verdad que olvidais por un instante
vuestras penas? No es cierto, madre amada?
Pues si un abrazo cura la agonia
que el alma os atormenta,
enlazada yo siempre, madre mia,
en vuestros brazos, vivireis contenta!
EST. Si, si, es verdad; cuanto adoré en la tierra,
cuanto busqué en el mundo,
en mi hija sola, en mi Leonor se encierra;
con sus caricias calmará el profundo
dolor del pecho mio.
Ella á mi rostro marchitado y frio
volverá su color.
ELEO. Si, madre mia,
entreguemos tan solo nuestros pechos
al placer y á la paz. Ya á vuestro lado
no me teneis? Deshechos
en llanto vuestros ojos ahora miro,
y á la verdad no acierto
á comprender por qué...
EST. Porque suspiro
por un bien que perdí en el campo incierto
de mi vida infeliz; porque mi historia
á suspirar me obliga,
que está presente siempre en mi memoria
el crimen, que en la tierra al mal me liga!
Suspiro porque un nombre, hija adorada,
no puedo darte; que un amor impuro
te dió el ser, y tu madre deshonrada...
ELEO. Y mi padre?
EST. Tu padre fue perjuro!
ELEO. Ah! cuánto habreis sufrido!
EST. Ay! No lo sabes. En mi edad dichosa,

cuando apenas contaba quince abriles,
mis años juveniles
corrian sin sentir; pura y hermosa
gozaba de ese mundo y sus placeres,
sin conocer que el mundo bien podia
en su seno ocultar malvados seres!
Yo una hermana tenia,
que era mi encanto y mi placer; mi anhelo
era vivir con ella; ambas gozando
la dulce paz del corazon tranquilo,
la vida sin dolor fuimos pasando.
Un dia... ¡aciago dia! ante mis ojos
un hombre presentóme la fortuna;
al principio miréle sin enojos
y al fin le llegué á amar; que su alta cuna,
y el nombre que llevaba
y su amor, si era puro,
á una jóven cual yo, no degradaba.
Propicia se mostró la suerte nuestra
al principio; mas quiso nuestro sino
variar su buen camino,
y al poco tiempo se volvió siniestra.
Aquel hombre, despues que hubo jurado
que siempre me amaria,
despues que poseyó la vida mia,
faltando á su nobleza,
tambien con impureza
pretendió los obsequios de mi hermana;
y al verse despreciado
acusóla de impura hácia su esposo,
turbando, infame, el conyugal reposo;
mas quiso el cielo descubrir la intriga,
y al ver este borron en sus blasones,
aquel hombre, sin alma,
me abandonó cruel, y á otras naciones
sus pasos dirigiendo, oyó con calma
mi sentido lamento, y sordo y ciego
dejóme, como el áspid venenoso
deja á la flor herida en su corola,
secas las hojas, pálido el hermoso
color, y triste y marchitada... y sola!
Entonces tu nacistes, hija mia;
yo ocultarte queria
á los ojos del mundo; el buen Roberto
consigo te llevó; mi confianza
en él deposité; pasaron años
sin saber nada mas, creile muerto!
Ay! mi hermana tambien perdió la vida!
Yo el consuelo, el apoyo, y la esperanza
de volverte á encontrar, hija querida!
Mi padecer profundo
y mi falta, que ha sido ya espiada,
hiciéronme que renunciára al mundo,
y mi vida, de todos ignorada,
pasaba sola derramando llanto!
Ya era tiempo que el cielo en su justicia
calmase mi dolor, compadeciese
mi eterno padecer y á mi delicia,
á la hija que lloré, me devolviese!

ELEO. Nunca supisteis nada de aquel hombre?

EST. Nunca, hija mia, que á lejanas tierras
sin duda se marchó; solo su nombre
en la memoria tengo, y por tormento
en el alma el mayor remordimiento.

ELEO. Y si algun dia, como yo á mi madre,
encontraseis al hombre, que es mi padre,
y su hija los brazos le tendiera,
vos qué hariais?

EST. Qué haria?
Yo no sé maldecir; perdonaria!

ELEO. Oh! si, si, madre amada,
volver el bien por mal nos manda el cielo

EST. Y la muger que ha sido desgraciada,
tambien al perdonar halla consuelo.
Mas conviene, hija mia, que en el mundo
nadie conozca nuestros dulces lazos,
y aunque en él de tu lado me separe,
en el retiro te abriré mis brazos.

ELEO. Cuándo parte dareis á la justicia
para ver si podemos de Roberto
saber el paradero?

EST. Es cierto, es cierto;
quiero que sepa al cabo el buen anciano
que soy feliz; en el instante mismo
una carta á pedir voy á mi hermano,
y con su ausilio espero
averiguarlo al fin. Dame el sombrero.

(*Eleonor la pone un sombrero negro con velo del mismo color, que hay sobre una silla; despues Estrella besa en la frente á Eleonor y entra en la habitacion del marqués.*)

ESCENA VI.

ELEONOR.

Ah! si, yo tambien confio
que volverá al pecho mio
toda la calma que ansío,
toda la fé de mi amor.
Y que, en mi pobre existencia,
la divina providencia
de mi agitada conciencia
ha de auyentar el dolor. (*sentándose.*)
Formó Dios á la muger
no mas para padecer?
No, que el alma
que en tempestades se agita,
encuentra por fin la calma;
y la santa religion
la lleva pura y bendita
al puerto de salvacion!

ESCENA VII.

ELEONOR, *sentada*; DON JUAN, *sin verla.*

JUAN. Es atrevida empresa
la que acometo,
entrando en esta casa.
Cielos! qué veo! (*viendo á Eleonor.*)
Ella es, no hay duda!
Sigamos adelante,
que Dios me ayuda.

ELEO. A ser tal vez dichosa
mi vida empieza. (*sin verle y para sí.*)
Siempre al que sufre ampara
la Providencia!

JUAN. Ah! por mi vida!
Cuanto á mi pecho dice
su faz divina!
A la ocasion me acojo. (*acercándose.*)

ELEO. Ah!.. Caballero,
voy á llamar...

JUAN. Señora,
no tengais miedo.

ELEO. Yo... no sabia...

JUAN. Soy de la casa.

ELEO. Cómo!

JUAN. De la familia.

De cuándo acá tal joya,
tiene esta casa?
Por Dios, hermosa niña,
que lo ignoraba.
ELEO. Yo vivo en ella,
porque de la señora...
soy camarera.
JUAN. Sois camarera! Cielos!
eso es indigno,
cuando, ni un angel, sirve
para serviros!
ELEO. Ah! Caballero,
voy á llamar...
JUAN. Señora,
no tengais miedo.
Aqui sin dicha alguna
vivis aislada...
y otra muger os tiene
por su criada.
Hay en la tierra
quien pone á vuestras plantas
alma y riquezas!
Dejad esta morada,
venid conmigo,
y dadme solo en cambio
vuestro cariño.
Por poseerlo,
con la fortuna airada
luchando vengo.
Por vos irá del mundo
paso por paso,
ciudades y desiertos
mi pie marcando.
Por vos, aleve,
hasta á arriesgar me atrevo...
ELEO. Oh! me sorprende...
JUAN. Ay! Si quien soy supieras
no lo dirias.
Recuerdas una noche,
hace ocho dias,
que enmascarado
un hombre fue á tu casa?
ELEO. Oh! qué he escuchado!
Sois vos! Dios mio!
Corro á llamar...
JUAN. (*deteniéndola.*) Silencio,
ó te has perdido.
En mi poder se encuentra
tu amante, ahora,
y solo sentenciarle
puede tu boca;
si das un grito
su muerte de tus lábios
habrá salido.
ELEO. Qué me quereis, decidme?
JUAN. Si una esperanza,
á mi pasion concedes,
la vida alcanza.
ELEO. Tened piedad, Dios mio,
de mi inocencia!
JUAN. Responde.
ELEO. Que me ampare
la providencia!
JUAN. No es buen remedio
para obtener socorro
llamar al cielo.

ESCENA VIII.

Dichos, ESTRELLA por la derecha cubierta con el velo negro del sombrero; Estrella, al ver á don Juan, da un grito. Eleonor corre á refugiarse á su lado; don Juan queda sorprendido.

EST. Ah!
ELEO. Gracias, Dios mio!
JUAN. Una señora!
ELEO. La providencia nunca,
nunca abandona!
JUAN. (Perdi el momento.)
EST. (Es realidad, Dios mio,
ó es un sueño?..)
JUAN. (Fue una desgracia.)
EST. Retírate.
(*á Eleonor, conduciéndola por la puerta de la izquierda.*)
ELEO. Señora...
JUAN. (Me sobra audacia.)

ESCENA IX.

JUAN, ESTRELLA *sin levantar el velo; Estrella se apoya en la silla ahogando un suspiro.*

JUAN. Señora... qué teneis?
EST. (*reponiéndose.*) Nada... un vahido...
(¿Me engaña la ilusion!..) Ya se ha pasado.
Permitidme que os diga, me ha estrañado
encontraros aqui... Nunca recuerdo...
JUAN. Haberme visto, es cierto; á qué he venido
voy á deciros, si de algun instante
me dejais disponer.
EST. Hablad; ya escucho.
JUAN. Seré breve. (Mi audacia
me salvará; adelante.)
Soy noble; mi alta cuna,
unida á mi fortuna,
me proporciona todo cuanto anhelo.
Vivo en Madrid, donde conocen todos
mis hechos, mi nobleza,
y me es dado probar de varios modos
de mi brillante escudo la pureza.
EST. A qué tal digresion?
JUAN. Solo en la tierra
me cansa ya, señora,
vivir sin afecciones, y deseo
ceñirme la corona de himeneo.
EST. (Cielos!)
JUAN. Del mundo en el inmenso campo
ansioso busqué el bien, y por fortuna
una jóven tan pura como el ampo
de la nieve, encontré; pobre es su cuna,
pero la mia pagará en riqueza
el precioso raudal de su belleza.
EST. Y bien?..
JUAN. Señora, acabaré al instante.
Esa jóven, por quien mi pecho amante
en su pasion se abrasa,
habita en esta casa.
EST. Aqui!
JUAN. Dos dias hace.
EST. Y se llama?..
JUAN. Eleonor.
EST. (Cielos! Qué he oido!)
JUAN. Qué teneis? Qué teneis? Ha repetido
el marco?...
EST. No... no es nada.
(Llegó el momento, ¡cielos! del castigo!

Ayudadme, Señor, sed vos conmigo!)
JUAN. Conque...
EST. Esperad... porque advertiros quiero
que una jóven... cual vos decis, tan pura...
á un hombre que no ha sido caballero...
JUAN. Qué decis?
EST. Por ventura
lo habeis vos sido alguna vez?..
JUAN. Señora;
conoceisme?
EST. Os conozco.
JUAN. Mas por qué me insultais?
EST. Porque hay motivo.
JUAN. A comprender no alcanzo, por Dios vivo...
EST. Porque ha llegado el tiempo de arrancaros
ese velo de hipócrita inocencia,
que vuestro rostro oculta, y presentaros
desnuda la conciencia.
JUAN. Qué motivo?..
EST. (*enseñándole un medallon.*) Conoce este retrato
el muy noble don Juan, el caballero?..
JUAN. Ese retrato, cielos!
EST. Qué os sucede?
Os turbais?..
JUAN. Mas de dónde
esa prenda adquiristeis?
EST. Se os esconde?
JUAN. Si, porque muerta la que dueña fuera
de ese retrato... Segun dice el mundo...
EST. Y si el mundo mintiera?
JUAN. Qué decis?
EST. Y ocultando su profundo
pesar, en el retiro ella viviera?
JUAN. Imposible!
EST. Imposible! Si hay memoria
en vuestra mente de aquel tiempo amargo,
si en el espacio largo
que medió, no olvidasteis vuestra historia;
si algun recuerdo conservais de aquella
que amante, hermosa y pura
os confió su amor y su ventura...
Mirad, miradme bien.
(*levantándose el velo; don Juan retrocede sorprendido.*)
JUAN. Cielos! Estrella!
EST. Estrella, á quien las huellas del quebranto
de su tez marchitaron los colores!
Estrella, que entre tanto
que en el mundo gozabais, derramaba
por su perdido amor copioso llanto!
Estrella, que ha sufrido
pagando con usura su delito,
que ha encontrado à su hija...
JUAN. La hija mia!
EST. No profanen tus lábios ese nombre,
que, por Dios, en el mundo, está bendito!
Quieres verla, don Juan? Nuevo tormento
á darte va su vista, su existencia.
Al que en su loco anhelo
audaz se burla de la voz del cielo,
le castiga tambien la providencia!
Es tu hija... Leonor.
JUAN. (*retrocediendo.*) Cielos! qué escucho!
EST. El pecho tuyo la maldad abriga;
huye de aqui!..
JUAN. Dios mio!
EST. Yo te perdono... El cielo te castiga!
(*entra precipitadamente por la izquierda; don Juan queda aterrado.*)

ESCENA X.

DON JUAN.

Oh! qué pasa por mi? La incierta calma
del pecho mio se trocó en tristura.
La voz del cielo me desgarra el alma,
y el fin cercano de mi vida augura,
y... «malvado, malvado!..» con anhelo
repite el eco de la voz del cielo!
Mil visiones se acercan á mi mente...
Doña Elvira... y Estrella... y la hija mia!
Vivir es padecer, tener presente
el triste libro de mi suerte impía.
Yo no puedo vivir; la Providencia
acabará tambien con mi existencia!
Oh! cuánto mal! Las sombras me persiguen
de todos los que han sido desgraciados;
en torno me rodean y me siguen,
recordando mis crímenes pasados,
gritando sin cesar... «¡Yo te maldigo!»
Ay! castigo de Dios! justo castigo!
(*sale por el foro.*)

ESCENA XI.

ESTRELLA, *entreabriendo la puerta de la izquierda y sin salir.*

Ya se ha marchado! Dios santo!
Cual remuerde la conciencia
del que en el pecho, malvado,
el crímen oculto lleva!
Dios le perdone y dirija
los pasos de su existencia! (*se retira.*)

ESCENA XII.

ROBERTO, ENRIQUE *pálido y abatido con una tarjeta en la mano, por el foro.*

ENR. Es esta, no hay duda; ved
aqui marcadas las señas.
Marqués de Olmedo.
ROB. Será
verdadera la tarjeta?
ENR. La casa es la misma.
ROB. Creo
que ya su amparo nos niega
el cielo.
ENR. No, confianza
y valor para la prueba.
Aquel cazador, maldito,
con desmedida torpeza,
fue el que arrebató, villano,
su tan codiciada presa.
Ya os dije, que á un desafio
me retó; corrí sin trégua,
y en vano esperé que el vil
á nuestra cita viniera.
Cuando ya desesperado,
y perdida la paciencia,
de vuestra casa otra vez
llegaba ansioso á la puerta;
veo seis hombres, cubiertos,
que un bulto negro se llevan.
Cruza por mi mente rápida
aterradora sospecha;
monto mis pistolas súbito
y hago caer dos en tierra;
á los otros acometo

con mi estoque; en la palea
recibo una cuchillada;
que sin sentido me deja,
y los villanos bandidos
al verme herido, se alejan.
La calentura constante
mi cerebro ofusca y ciega,
y cinco dias mortales
mantiene mi herida abierta.
Hoy, que casi en pié tenerme
no podia, cual la flecha
corro veloz á buscaros.
Han robado á Leonor bella;
me decis. Quién puede ser
su raptor? De esta tarjeta
el dueño, no tengo duda,
consulto luego las señas,
y aqui estamos esperando
que Dios al fin nos proteja!

ESCENA XIII.

Dichos, Eleonor *por la izquierda.*

Eleo. Enrique!
Enr. y Rob. Leonor!
Eleo. Roberto!
Enr. Mi duda ha salido cierta!
Cómo estás en esta casa?..
Eleo. Cómo habeis venido á ella?
Enr. Dónde el malvado traidor
que aqui te trajo se encuentra?
Eleo. No, Enrique, no; aqui me trajo
la divina Providencia!
Enr. Qué dices!
Eleo. Que soy feliz.
Rob. Cómo!
Eleo. A esplicarlo no acierta
mi corazon. Ah! Roberto,
de gozo el alma está llena.
Enr. Pero no comprendo...
Eleo. No,
nunca comprenderlo quieras;
es un secreto.
Enr. Secretos?
Rob. Qué dices?
Enr. Cielos! qué idea!
Aquel cazador malvado
ha comprado tu conciencia
y ha conseguido tu amor.
Eleo. Oh! tal infamia no creas.
Enr. Si, los placeres del mundo
marchitarán tu inocencia,
y en su camino de abrojos
perecerás sin defensa.
Quién te guarda aqui?..

ESCENA XIV.

Dichos, Estrella *que ha oido las últimas palabras, por la izquierda;* El Marques *por la derecha y se detiene sin ser visto.*

Est. Su madre.
Enr. y Mar. Su madre!
Eleo. Cielos!
Rob. Estrella!
Est. Roberto! A todos nos une
la divina providencia!
Eleo. Madre mia! Si, es mi madre!
Mar. (Qué escucho! Su madre es ella?
Ah! Comprendo ahora el abismo
de su contínua tristeza!)
Est. Ven á mis brazos, Roberto.
Rob. Señora, si una existencia,
consagrada á vuestro amor
ha de tener recompensa,
haced feliz á esa hija
que os vuelve la providencia.
Ama, es amada...
Enr. Señora...
Est. Dos hijos tendré!
Rob. Que sean
bendecidos por el cielo
que nuestra dicha contempla!
Est. Un nombre no puedo darte.
Eleo. Tampoco Enrique le tiene.
Est. Pero en cambio haré que llene
lo mucho que puedo amarte
ese funesto vacio.
Ya que un nombre os niega Dios..
Mar. (*adelantándose.*) No, que le tienen los dos,
porque les cedo yo el mio.
Enr. El cazador!
Est. Marqués!
Rob. Cielos!
Est. Ah! Con qué os han de pagar?
Mar. Cesen ya vuestros desvelos.
Asi lavaré el borron (*bajo á Enrique.*)
que un instante cometí.
Juzga mi pasion por ti...
y perdona mi pasion. (*alto.*)
Voy un viaje á emprender;
lo siento, mas sin embargo
no hay otro medio; muy largo
mi viaje podrá ser;
y antes de salir de aqui,
obrando cual caballero,
á Enrique dejarle quiero
grato recuerdo de mi.
Que acepte yo le suplico
mis riquezas.
Enr. Oh! Señor!..
Mar. Y tu mi nombre, Leonor.
Eleo. Tanta bondad!
Mar. Ya eres rico. (*á Enrique.*)
Te haré formal donacion
de mis bienes; sé dichoso
y adora á ese ángel hermoso,
adórale con pasion.
Es un ángel descendido
para hacer feliz tu vida;
dale la dicha cumplida,
puesto que en ti se ha cumplido.
La muger es un tesoro
que, á saberlo conservar,
mil riquezas puede dar,
porque vale mas que el oro.
Es un destello del cielo
que formó Dios á porfia
para calmar la agonia
del hombre, y darle consuelo.
Su flexible corazon
tierno y sencillo, es igual
para el bien, que para el mal;
la acertada direccion
la lleva del mal al bien,
y con ella el hombre apura
ó el caliz de la amargura
ó la gloria del Eden.

Amad con amor profundo,
mis consejos escuchad,
que he aprendido esta verdad
en el gran libro del mundo!
Yo al alejarme de aqui...
ELEO. Pero...
MAR. No puedo quedar,
tengo faltas que espiar.
Sereis felices sin mi.
ELEO. Padre mio!
MAR. Hija adorada!
ELEO. Madre mia!
EST. Enrique, ven
aqui á mis brazos tambien.
ENR. Nuestra dicha está colmada!
EST. Sed muy felices los dos.
Recibid del corazon
la maternal bendicion.
ENR. y ELEO. Gracias!
ROB. Justicia de Dios!

FIN.

MADRID, 1857.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, 13, bajo.